

Artículo de Reflexión

Guerra total en la antigua Grecia: una reflexión a la luz del concepto moral bélica

Total war in ancient Greece: a reflection in the light of the concept of war morality

Juan Andrés Betancur Zapata¹

Oscar Alonso Vargas Ocampo²

Resumen

Tucídides, en el libro III de su obra *Historia de la Guerra del Peloponeso*, advierte que la pasión y la violencia se llevaron a extremos tales que ninguna regla moral pudo imponerse; que ninguna regla moral se haya podido imponer revela un nuevo estilo de guerra inédito en la antigua Grecia, la que ha sido llamada por algunos autores *guerra total*, ajena y lejana a la guerra agonística que narran los poemas épicos, líricos o la singular tragedia *Los persas*. En esta artículo se indagan las razones de esta nueva forma de belicismo que tuvo su origen y consolidación durante la Guerra del Peloponeso, la cual puso en evidencia las profundas divisiones al interior de las *poleis* griegas, cuya superficie puede leerse en los conflictos que enfrentaron a oligarcas y demócratas, cada uno aferrado a sus intereses (económicos o ideológicos), los primeros fieles a los espartanos, los segundos a los atenienses; pero que, en lo profundo, muestra la crisis de una moral bélica que no pudo hacer frente a uno de los valores fundamentales de la joven democracia ateniense: la *isonomía*.

1 Universidad Católica Luis Amigó, Medellín
Contacto: juan.betancurzar@amigo.edu.co

2 Universidad Católica Luis Amigó, Medellín
Contacto: oscar.vargasoc@amigo.edu.co

Palabras clave: Guerra total; Moral bélica; Guerra del Peloponeso; Isonomía.

Abstract:

Thucydides, in Book III of his work History of the Peloponnesian War, warns that passion and violence were taken to such extremes that no moral rule could be imposed. That no moral rule could be imposed reveals a new style of war unheard of in ancient Greece, which has been called total war by some authors, foreign and far from the agonistic war narrated in epic and lyric poems or in the singular tragedy The Persians. This paper explores the reasons for this new form of warmongering that had its origin and consolidation during the Peloponnesian War, which revealed the deep divisions within the Greek poleis. The surface of the event can be read in the conflicts that confronted oligarchs and democrats, each clinging to their economic or ideological interests (the former loyal to the Spartans, the latter to the Athenians), but which, deep down, shows the crisis of a warlike morality that could not cope with one of the fundamental values of the young Athenian democracy: isonomy.

Keywords: Total War; War Morality; Peloponnesian War; Isonomy.

Introducción

La reflexión sobre la guerra en la antigua Grecia, en las variadas formas denominadas por los intérpretes,³ será el objeto de esta ponencia, pero, de manera específica la *stásis* como consecuencia del paso de la guerra agonística a la guerra total. La *stásis* señala un punto de inflexión en la degradación del conflicto durante la Guerra del Peloponeso, aquella que, según la propuesta de este texto, es consecuencia

3 Nicole Loraux, La guerra civil en Atenas: la política entre la sombra y la utopía, 72.

de la imposibilidad de vincular la moral bélica tradicional con uno de los valores fundamentales de la democracia ateniense: la *isonomía*. Para el desarrollo de este artículo iremos de la mano de Tucídides y su obra *La Historia de la Guerra del Peloponeso*⁴, además de las investigaciones de otros intérpretes, cuya lectura y análisis nos permite configurar una reflexión en tiempos de guerra con anhelos de paz total.

Tucídides

No es fácil reconstruir una biografía de Tucídides, pues muchos de los datos que los diferentes autores citan están relacionados con información que, de manera indirecta, se encuentra en su obra. Se sabe que su nombre lo heredó de su tío, contradictor de Pericles y Efilates, quienes establecieron en Atenas la democracia radical a la que este se opuso para defender las ideas tradicionales. Tucídides fue exiliado por su fracaso en la campaña de Brásidas en el año 424 a.C.⁵, hecho que marcará la vida de Tucídides, quien vivirá en carne propia la Guerra del Peloponeso y sus efectos; el principal, un destierro de veinte años.

Producto del destierro, Tucídides adquiere una posición privilegiada frente a la guerra, pues justamente “su situación de desterrado le permitía adquirir una información excelente. [Ya que] no iba a verse obligado a distraerse de esta ocupación por la prestación de servicios a su patria, como el de estratega, de amargos recuerdos”⁶.

4 Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*: Libros I-II, 459.

5 Fernando Echeverría, “Tucídides y el poder de la historia”, 185.

6 Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*: Libros I-II, 45.

De esta obra puede rescatarse un estilo que amalgama datos específicos del desarrollo de la guerra, tanto estratégicos como bélicos, combinados con un análisis detallado de la toma de decisiones y sus consecuencias. Se rescata la descripción magistral del ejercicio de la democracia característica de los atenienses o las decisiones oligárquicas de corte espartano.

Las biografías sobre Tucídides, más que hablar del historiador, hablan de su obra de cómo se hace un registro de la guerra y de cómo da cuenta de la tradición griega: "Tucídides puede vincularse a antiguas tradiciones griegas que enfatizaban el papel del conflicto como fuerza creadora, unas tradiciones que tuvieron una de sus primeras expresiones en la poesía épica de Hesíodo"⁷. Su obra evidencia que la guerra es un artefacto ordenador del mundo, ella determina el tipo de sociedades y gobiernos que deben perdurar en el tiempo. En ese orden de ideas, la paz sólo puede existir como ideal.

Pero la narración histórica da paso a la posibilidad de evidenciar el cambio de valores de la moral bélica asociada al concepto de guerra agonística, a la falta de la misma en la guerra total. Con ello se presentan dos ineludibles tendencias humanas una hacia la libertad propia, otra hacia el dominio de los demás; que se vinculan, sin duda, a la configuración de dos tendencias políticas de los Estados: la que lleva a vivir de manera libre y autónoma y la que crea imperios uniéndolos bajo el dominio.

La Guerra del Peloponeso

La Guerra del Peloponeso fue un conflicto bélico entre Atenas y Es-

7 Fernando Echeverría, "Tucídides y el poder de la historia", 190.

parta que ha llegado hasta nosotros gracias a la narración magistral de Tucídides, una obra en ocho libros que relata los acontecimientos que se dieron entre los años 431 y 404 a.C. El enfrentamiento entre Atenas y Esparta trasciende los territorios de ambas *polis* e involucra al resto de las *poleis* griegas. Es difícil señalar una única causa de dicha guerra, pero el interés expansionista ateniense provocó en Esparta la más fuerte oposición; Atenas apeló, entonces, a su capacidad naval y lo mismo hizo Esparta con su capacidad militar en tierra.

Tucídides afirma que la duración de la guerra fue de veintisiete años y distingue con precisión tres períodos: *ho prótos pote mos*, que duró diez años; la tregua, seis años y diez meses; y la guerra que siguió a esta. Tucídides considera que la tregua fue ficticia, pero no agrega su tiempo de vigencia a «la primera guerra» cuya duración queda siempre establecida. La descripción de «la primera guerra», es decir, la Guerra Arquidámica, es independiente en la obra. En cambio, Tucídides reúne en un conjunto lo sucedido después de esta y relata de forma seguida “las desavenencias durante la tregua, la ruptura de esta tregua y la guerra que siguió”⁸.

Se destaca como hito importante el año 422 a.C., en el que ya habían transcurrido los primeros ocho años de guerra, donde el desgaste y la pérdida de ambos bandos obligaron, gracias a una cierta posición privilegiada de Esparta, proponer una tregua que Atenas acepta y se da, por tanto, fin a la primera etapa. La segunda etapa, denominada la Paz de Nicias, durará seis años, los cuales terminan con una ofensiva ateniense a Sicilia. Fueron seis años en los que la diplomacia se conjugó con enfrentamientos puntuales que dieron

8 Tucídides, Historia de la guerra del Peloponeso, 52.

señales para que ambas facciones estuvieran preparadas para continuar el conflicto. Atenas arremete contra Sicilia y pierde la batalla, dando inicio a la segunda etapa de confrontación bélica.

Terminada esta segunda etapa o la etapa de tregua, sucede la tercera y definitiva. En adelante, Atenas deberá no sólo enfrentar a Esparta y sus aliados, cada vez más numerosos y en posición más ventajosa, sino también lidiar con la pugna interna entre demócratas y oligarcas, suceso denominado *stásis*⁹. En medio del conflicto interno, Esparta fortalece su capacidad diplomática invitando a todas las *poleis* que quieren desvincularse de Atenas para ser parte de su Liga. Será Lisandro, general espartano, quien deja sitiada Atenas impide el abastecimiento de alimentos y obliga la rendición de **esta**. En abril del 404 a.C., se aceptan todas las condiciones y se da fin a la guerra y al esplendor de Atenas para siempre: “[en] las condiciones impuestas por Esparta en el acuerdo de Paz, se dejaba claro su poderío militar y su hegemonía sobre la de Atenas”¹⁰.

De la guerra agonística a la guerra total. Un cambio en el significado de los Valores

“La guerra agonal debía ser acordada. Dioses y hombres exigían un derecho arcaico de guerra. Una serie de reglas mínimas para la ejecución del combate”¹¹; no obstante, dichas reglas sucumbieron en manos

9 Nicole Loraux, *La guerra civil en Atenas: la política entre la sombra y la utopía*, 190.

10 Maria Isabel Menchero, “La guerra del Peloponeso”, 104.

11 Milton Ortiz, “Pólemos: una visión ético-política del fenómeno bélico en la antigua Grecia”, 38.

de las pasiones de los hombres. Tucídides advierte cómo la crueldad, la avaricia, el ansia de poder llegaron a las *poleis* griegas, dando paso a una forma de conflicto inédito. De este no se encuentran registros ni en los textos de Homero ni en una tragedia como *Los Persas* de Esquilo, cuyos relatos épico y trágico, respectivamente, si bien dan cuenta de “sociedades de guerreros con una ideología *trifuncional* de soberanía, fecundidad y guerra”¹², no tienen experiencia de un interés expansionista dentro de la misma Grecia, como el que empezó a mostrar la Atenas democrática de Pericles.

Tal aspecto revela que Atenas fue incapaz de mantener el *status quo* según el cual cada *polis* establecía su propia forma de gobierno, para intentar imponer su democracia como la única viable. Tal hecho se constituyó en la semilla para germinar, en la península ática, una visión de mundo con otros valores, los cuales se hacen evidentes en el *Discurso fúnebre de Pericles*, pronunciado en el primer año de la guerra en honor a los caídos. Las palabras de aliento por parte de Pericles superan la visión de la autoctonía de cada *polis*, para convocar un espíritu de conciencia ciudadana animada por la creencia de un progreso en la cultura humana, proyectando a Atenas como modelo:

Quiero señalar en virtud de qué normas hemos llegado a la situación actual, y con qué sistema político y gracias a qué costumbres hemos alcanzado nuestra grandeza. No considero inadecuado referirme a asuntos tales en una ocasión como la actual, y creo que será provechoso que toda esta multitud de ciudadanos y extranjeros lo pueda escuchar [...] Disfrutamos de un régimen político que no imita las leyes de los vecinos; más que imitadores de otros, en efecto, nosotros mismos servimos de modelo para algunos. En cuanto al nombre, puesto que la administración se ejerce en favor de la mayoría, y no de unos pocos, a este régimen se lo ha llamado democracia;

12 Miguel Ángel Segundo, “La Moüsa canta la guerra: fragmentos de la cultura bélica por el mundo antiguo”, 22.

respecto a las leyes, todos gozan de iguales derechos en la defensa de sus intereses particulares; en lo relativo a los honores, cualquiera que se distinga en algún aspecto puede acceder a los cargos públicos, pues se lo elige más por sus méritos que por su categoría social; y tampoco al que es pobre, por su parte, su oscura posición le impide prestar sus servicios a la patria, si es que tiene la posibilidad de hacerlo [...] No necesitamos ni a un Homero que haga nuestro panegírico, ni a ningún otro que venga a darnos momentáneamente en el gusto con sus versos, y cuyas ficciones resulten luego desbaratadas por la verdad de los hechos. Por todos los mares y por todas las tierras se ha abierto camino nuestro coraje, dejando aquí y allá, para bien o para mal, imperecederos recuerdos. Combatiendo por tal ciudad y resistiéndose a perderla es que estos hombres entregaron notablemente sus vidas; justo es, por tanto, que cada uno de quienes les hemos sobrevivido anhele también bregar por ella¹³.

Las palabras de Pericles van al mito, pero presentan valores novedosos que dan cuenta de un modelo de convivencia superior (*demokratia*) por el que vale la pena dar la vida, no ya por la virtud tradicional que puede leerse en la poesía épica o incluso en la tragedia, sino por la *polis* como ciudadanos que la convierten en objeto de devoción. La democracia se asociará indefectiblemente a la *isonomía*, gracias a la cual se pasa del dominio económico a las instituciones cívicas. De esta forma, la igualdad trasciende las diferencias familiares, religiosas o territoriales para constituir una ciudad homogénea “formada de ciudadanos semejantes e iguales, teniendo los mismos derechos a participar en la gestión de los asuntos públicos”¹⁴. Al ensalzar la *isonomía*, cualidad que adquiere el ciudadano por el hecho de nacer ateniense, Pericles hace de este valor un ideal cultural. En este momento histórico en el que se pronuncia este discurso, los hombres son invitados a luchar y a morir por una representación abstracta, que

13 Tucídides, Historia de la guerra del Peloponeso, p. 449-451.

14 Jean-Pierre Vernant, Mito y pensamiento en la Grecia antigua, p. 219-220.

apenas ha tenido tiempo de ser entendida y aceptada. Una muestra de ello es la proliferación de la *stásis* tras la muerte de Pericles y en el transcurso de la guerra que son ocasionadas por las dificultades del régimen democrático frente a los antiguos valores. Estos son los que sustentan la moral bélica y que, tal vez, Pericles creía en parte invocar, pues su discurso recurre al pasado para dar relevancia a la novedad del presente.

En su artículo, *La guerra total en la Grecia clásica*¹⁵, Eric Popowicz propone dos categorías para pensar esa transición que sufre la moral bélica: por un lado, tenemos la guerra agonística que se caracteriza por prácticas estipuladas de guerra y atiende a ciertas leyes no escritas, un conflicto por delimitación del territorio y de fronteras que se puede identificar con la palabra *pólemos*; la otra categoría es la de guerra total, en la cual todas las maneras de muerte son posibles, la lid aquí implica la lucha por la delimitación de fronteras y, a su vez, al interior de la frontera con la pretensión de establecer una hegemonía en el mundo griego.

Esta transformación de la manera en que se hace la guerra se debe a tres factores: primero, las necesidades primarias y las obligaciones económicas a corto plazo se encuentran solventadas en las *poleis*; segundo, el afán inédito de una expansión panhelénica de la democracia ateniense; y, tercero, el surgimiento de frentes de batalla que el guerrero-ciudadano no alcanza a abarcar, lo que genera la necesidad de contratar mercenarios, “en Grecia, pues, el fenómeno mercenario es el resultado de la crisis de la *polis* provocada, en sí, en cierto modo por la guerra total; y, como un círculo vicioso, después

15 Eric Popowicz, “La guerra total en la Grecia clásica”, p. 229.

de su nacimiento, acentúa los diferentes problemas de las *poleis*"¹⁶.

Un poco antes, la épica griega representó la manera en que se llevaba a cabo el *pólemos*, que es ante todo una guerra que une a los ciudadanos en vez de distanciarlos; este mismo tipo de guerra, incluso, asegura el funcionamiento de la ciudad. Por ejemplo, los Aqueos unidos van a saquear a Ilio, pelean siempre de día, nunca matan a heraldos ni a suplicantes, se respetan los santuarios y, en términos generales, los ritos fúnebres del caído en combate. Es cierto que, en medio de la narración, el poeta nos muestra casos de insurrección con respecto a Agamenón que ponen en cierta crisis su legitimidad, la cólera de Aquiles es un ejemplo de ello: producto del rapto de Agamenón de la parte del botín que correspondía a Aquiles, él y los Mirmidones se niegan a participar de la lid. Este comportamiento de Aquiles demuestra un reproche a la acción de Agamenón, sin estallar en guerra los Aqueos entre ellos; Aquiles, en su ira, al pensar en el rapto de Briseida, se debatía en si desenvainar la espada contra el Atrida o apaciguar su ira:

Para apaciguar tu furia, si obedeces, he venido del cielo,

y por delante me ha enviado Hera, la diosa de blancos brazos,

que en su ánimo ama y se cuida de ambos por igual.

Ea, cesa la disputa y no desenvaines la espada con tu brazo.

Mas sí, injúrialo de palabra e indícale lo que sucederá.

Pues lo siguiente te voy a decir, y eso quedará cumplido:

un día te ofreceré el triple de tantos espléndidos regalos

16 Ibid., p. 230.

a causa de este ultraje: tú domínate y haznos caso¹⁷.

Es cuanto menos curioso que quien tranquilice la furia de Aquiles sea una diosa. La falta es cometida por Agamenón que pretextando su dominio de anchos territorios, le quita el botín que le corresponde a Aquiles, es una violencia contra el concepto de *isonomía*, entrelazado con la semejanza, centralidad y ausencia de dominación unívoca, que encuentra sus raíces en los jefes de territorios reunidos en las asambleas de guerreros. El guerrero, que toma la palabra en medio de sus iguales para argüir el plan, proponer la ofrenda, realizar juegos funerarios, hacer el reparto del botín saqueado, demuestra la asociación del centro con lo común a todos.

Ese aspecto de centralidad acompañado de semejanza y ausencia de dominación unívoca, se evidencia en las narraciones de la Grecia arcaica en una especie de pensamiento prepolítico: “En el medio de los guerreros profesionales se esbozan determinadas concepciones esenciales del primer pensamiento político de los griegos: el ideal de *isonomía*, representación de un espacio centrado y simétrico, distinción entre intereses personales e intereses colectivos”¹⁸.

Pero la *Ilíada* es ante todo una epopeya de guerra, donde la piedad está presente a lo largo de todo el relato, “esta epopeya termina no con una victoria y la exaltación de un vencedor, sino con unas honras fúnebres y, sobre todo, con un apaciguamiento”¹⁹, ¿cómo se evidencia ese

17 Homero, *La Ilíada*, Versos 207-214, canto I.

18 Marcel Detienne, *Los maestros de la verdad en la Grecia arcaica*, p. 100.

19 Jacqueline de Romilly, *La Grecia antigua contra la violencia*, 24.

apaciguamiento? Aquiles ha matado a Héctor en combate, ha llevado a cabo la venganza de Patroclo, pero su ira no termina con la muerte de Héctor, rapta su cuerpo y lo somete a tratos indignos, lo arrastra por el campo de batalla atado a su carruaje y no permite los respectivos ritos fúnebres. Príamo al ver muertos a gran cantidad de sus hijos lamenta el destino de todos y en particular el del caro Héctor, su hijo máspreciado. En el momento en que los dioses deciden intervenir, manda a Iris a casa de Príamo donde sólo encuentran llantos y quejas:

“Los hijos, sentados alrededor de su padre dentro del patio, tenían mojada de lágrimas la ropa, y el viejo estaba en medio cubierto con un manto que dejaba adivinar su silueta. Abundante estiércol envolvía la cabeza y el cuello del anciano, que él mismo al revolcarse había cosechado con sus manos”²⁰

Los dioses reprochan el actuar, enloquecido, de Aquiles e intervienen y hacen que Príamo en su condición de anciano y objetivo militar, se infiltre en las filas enemigas para recuperar el cuerpo de Héctor, es recibido en la tienda de Aquiles, conversan, se sientan a la mesa en banquete y ambos lloran conmovidos, Aquiles viendo lo deshonroso que ha actuado y los padecimientos a los que ha llevado a Príamo, que debe tener una edad similar a la de su padre y Príamo solloza conmovido por serle devuelto el cadáver de Héctor. En esto se evidencia el apaciguamiento, en tanto, Aquiles apacigua su ira con respecto al cuerpo de Héctor, demostrando piedad ante Príamo. Estos rasgos son distintivos de la guerra exterior, es decir, de *pólemos*

Desde el surgimiento del hoplita, el ciudadano-guerrero, el ejercicio de la guerra era de relevancia política para la *polis*. Pero, durante la Guerra del Peloponeso, el conflicto bélico ve acompañar al ciudadano-guerrero con el mercenario, y en ese sentido el jefe militar va

20 Homero, *La Ilíada*, Versos 161-165, canto XXIV.

perdiendo relevancia política. Por si esto fuera poco, la batalla, tan variada y en tantos frentes, insta la modificación del armamento del guerrero, su armadura empieza a ser cada vez más liviana y con ello es necesario desarrollar más técnica y ejecutar movimientos más tácticos. La guerra total es una suma de estos factores donde el afán de dominio-hegemonía sobre el territorio admite todos los medios para procurar el fin, ejemplo de ello es la *stásis*.

***Stásis* en medio de la Guerra del Peloponeso**

¿Qué condiciones debe tener una *polis* para que acaezca la *stásis*? Debe tener, por lo menos, dos ejércitos en capacidad de enfrentarse al interior del territorio y con intención de aniquilarse, estos dos factores acompañados de un armamento. En la Guerra del Peloponeso encontramos a las *poleis* escindidas entre oligarcas y demócratas que, efectivamente, se mataron entre sí, olvidando sus lazos cívicos, su pertenencia a una misma ciudad y pasando por alto “las leyes no escritas, que limitaban el uso de la violencia en la guerra”²¹.

La *stásis* es una matanza entre ciudadanos, una división violenta donde el funcionamiento pacífico de la política se ausenta. La democracia, en su ejercicio político, enfrenta opiniones distintas, que en el ágora se expresan sin necesidad de violencia física; lo fundante de lo político es la escisión y el conflicto, que no necesariamente conlleva el aniquilamiento del enemigo; en contraste, en la Guerra del Peloponeso “la pasión y la violencia se llevaron a extremos tales que ninguna regla moral pudo imponerse: las palabras cambiaron de sentido y las

21 Jacqueline de Romilly, *La Grecia antigua contra la violencia*, 69.

pasiones antagónicas se enseñorearon solas de los corazones”²².

Las prácticas de la guerra e incluso la *diké* se desdibujan en la *stásis*: la impiedad, la antropofagia, el asesinato por degüello —forma privilegiada de asesinato sedicioso— conllevan pensar los mecanismos pertinentes para mediar entre esa división introducida por la *stásis*. Loraux rescata la idea de *méson*; es decir, de medio: “la noción de medio es esencial. Desde las asambleas guerreras de la epopeya hasta las dinastías autónomas de Heródoto, el medio por oposición a lo que es privado, particular, define el ámbito de lo común, de lo público, ese centro en donde se deposita el poder para que, escapando a la apropiación, devenga el bien de todos”²³.

Esta asociación del medio con el bien de todos es una manera de lidiar con la *stásis*, pues la idea de centro implica una unidad que protege a la ciudad en caso de guerra civil: “sólo la existencia efectiva de un centro puede proteger, eventualmente, a una ciudad de la *stásis*”²⁴. En este sentido, el centro debe estar vacío ya que no es propiedad de nadie, en caso de que alguien se apodere del centro aparece la *stásis*, por lo tanto, hay que evitar que ese medio equidistante atraiga la codicia del tirano despertando la guerra civil, el *méson* como centro simétrico y equilibrado media entre las posiciones enfrentadas en el ejercicio democrático.

La moral bélica, entendida a partir de esas leyes tácitas y no táci-

22 Ibid., 14.

23 Nicole Loraux, *La guerra civil en Atenas: la política entre la sombra y la utopía*, 174.

24 Ibid., 172.

tas que regulan el *pólemos*, parece retroceder ante la guerra total. Y así, aunque la *isonomía* tenga antecedentes en la épica, su necesario despliegue durante la democracia parece sólo permanecer en la representación de un ideal de gobierno que no alcanza a hacerse realidad al interior de la ciudad. Al mismo tiempo, el afán expansionista en orden a un modo de vida cultural, que supera las aspiraciones particulares de las *poleis*, parece socavar la misma *isonomía*, cuestiones que se ven magnificadas en una guerra de dimensiones totales que configuran, además, conflictos civiles internos. Bajo este contexto, sin posibilidad de retornar al *pólemos* y a las formas de la moral bélica, se desdibuja la “bella muerte” de los ciudadanos por la patria, para dar paso a la muerte funesta de la guerra total.

Conclusión

Este texto fue escrito para hablar de la paz total, tema del XXVI Foro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. De manera paradójica al volver la mirada a la Grecia Antigua hallamos su contrapartida, la guerra total. No obstante, la inexistencia siquiera de una paz duradera en la Grecia antigua no puede interpretarse como la imposibilidad de vivir sin conflicto, pues, justamente, es la moral bélica la que hacía posible que el *pólemos* no escalara en guerra total. No deja, en este contexto, de llamar la atención que este fenómeno, el de la guerra total, acompañe la democracia, lo que no apunta a que este sistema político pudiera evitar el enfrentamiento, pues lo político se instala desde el conflicto que en la democracia vendría a vehicularse en el *ágora*, no obstante, parece también hacerse más a través de la *stásis*, y de ese modo el ideal de *isonomía* parece quedar al margen en su aspiración de lograr una igualdad real.

Bibliografía

Detienne, M., *Los maestros de la verdad en la Grecia arcaica*, Madrid: Taurus, 1981.

Echeverría, Fernando. "Tucídides y la guerra griega." *Universidad Complutense de Madrid*, no. 46 (s. f.): 185-204.

Homero., *La Ilíada*, Milán: Gredos, 2004.

Loroux, N., *La guerra civil en Atenas: la política entre la sombra y la utopía*, Madrid: Akal, 2008.

Menchero, Maria Isabel. "La guerra del Peloponeso." *Revista digital de Artes y Humanidades*, no. 18 (2015): 92-106.

Ortiz, Milton. "Pólemos: una visión ético-política del fenómeno bélico en la antigua Grecia." *Revista Perseitas* 3, no. 1 (2015): 34-56.

Popowicz, Eric. "La guerra total en la Grecia clásica." *Revista de ideas y formas de la Antigüedad Clásica* 7, (1995): 219-245.

Segundo, Miguel Ángel. "La moüsa canta la guerra: fragmentos de la cultura bélica por el mundo antiguo." *Revista Oficio de Historia e Interdisciplina*, no. 5 (2017): 21-34.

Tucídides., *Historia de la guerra del Peloponeso*, Madrid: Gredos, 1990.